
**DISCURSO DE CLAUSURA DEL SEMINARIO
DE EDUCACION MEDICA SOBRE
"LA REFORMA ACADEMICA"**

Hemos llegado al final de este importantísimo Seminario de Educación Médica con fines de Reforma Académica, y sin que pretenda caer en falso optimismo o inconveniente anticipación, creo legítimo descubrir una estela positiva y provechosa para el futuro académico de nuestra Facultad.

Este certamen, que tuvo su origen en un leal propósito del H. Consejo Directivo y su Comisión Académica, ha tenido la virtud de reunir, en un ambiente de compañerismo y de sana comprensión, a un buen número de prestigiosos docentes, estudiantes y trabajadores de la Medicina que, en su afán de evolución y progreso y con deseos de servicio, se han dado cita en esta casa de estudios. Ha tenido también la virtud de interesar, de motivar a los participantes, hacia una actitud de cambio de mentalidad, para la revisión de las concepciones hasta aquí mantenidas y que han sido muy bien expuestas por nuestro comentarista oficial el Dr. Oscar Betancourt.

La tarea ha sido ardua y fatigante, pero ha sido a la vez emocionante y satisfactoria. Si bien no podía cumplirse en su totalidad, como habría sido el deseo de todos, se han dado los primeros pasos, se han sentado las normas y las bases positivas para alcanzar, en un tiempo prudencial, la actualización de objetivos, la modernización y la modificación de los sistemas académicos y la adecuación del pensamiento de maestros y estudiantes, en orden a la consecución de nuevos modelos de formación del Médico.

Consideramos que la institucionalización de estos eventos, en su periódica realización para estudio, análisis y aplicación de Reformas Académicas, dentro de las nuevas exigencias y modalidades de enseñanza–aprendizaje, constituirá el fruto ideal de este Seminario; ello redundaría en resultados positivos para la formación del profesional

que el país aspira y alcanzaría un perfeccionamiento constante de estudiantes y docentes.

Sólo así los maestros universitarios de nuestra Facultad se sentirán más ampliamente satisfechos al formar recursos humanos, solventes y capaces, para saldar las necesidades de la salud de nuestro pueblo.

Tengo la plena conciencia de que nuestro deber es promocionar, por todos los medios a nuestro alcance, los resultados de este Seminario, dirigiéndonos a profesores, estudiantes, empleados y trabajadores, para inducirles a compartir con nosotros, el interés y los frutos de este nuevo proceso; para hacer conocer especialmente a las autoridades universitarias, cuál es el presente y el futuro de nuestra Medicina, pero no para que los documentos sean sepultados en carpetas o archivos, o tengan por destino el cesto de los papeles inútiles, sino para que presten ayuda a una Facultad, que tiene la noble tarea de mantener la salud bien entendida del pueblo ecuatoriano.

Para el cumplimiento de esta misión, de enorme proyección hacia un auténtico desarrollo del país, estamos convencidos que, como docentes, tenemos la obligación de prepararnos sobre la base de los principios de la reforma. Antes de proceder a la evaluación de nuestros estudiantes, tenemos que pesar nuestra capacidad científica; tenemos que evaluarnos con sinceridad, pues bien sabemos que la evaluación es un medio para mejorar en beneficio del rendimiento del profesor y de sus alumnos. El buen éxito o el fracaso de un proceso de enseñanza—aprendizaje dependen casi exclusivamente del profesor. Se requiere, por otra parte, una seria y comprometida política estatal y universitaria; el gobierno por medio de su Ministerio de Salud, debería ser el más firmemente interesado en la reforma de los profesionales de la Salud; pues, honestamente, no se puede hablar de transformación y progreso, de anhelos de bienestar para

el futuro, sin que el Estado se exprese lealmente en cifras económicas que atiendan a la capacitación adecuada, científica, técnica, práctica y de investigación. Solamente así la respuesta será positiva y podrá nuestra Institución, cumplir con responsabilidad la misión encumbrada que le asigna la nación, la ley y la voluntad popular, que con pleno derecho exige la satisfacción de sus más apremiantes y prioritarias necesidades.

“Quizás algún día se escuche y comprenda este clamor”.

En nombre del H. Consejo Directivo de la Facultad, agradezco vuestra presencia y felicito a todos vosotros por el aporte organizativo y planificador. Agradezco a quienes concientes de su labor profesional y docente, han concurrido a este certamen con el nobilísimo empeño de entregar y adquirir también nuevas orientaciones y planteamientos para el desempeño de su noble tarea de enseñar, formar y contribuir de manera generosa al mejoramiento físico y espiritual del hombre ecuatoriano, que hoy más que nunca requiere el país, para su adelanto, liberación y desarrollo.

Yo personalmente estoy satisfecho, este Seminario me ha enseñado; me ha ilustrado, me ha entusiasmado grandemente; me ha hecho vivir de nuevo. Quisiera volverme joven para que, con inteligencia y capacidad, aprenda más; para ser más útil al país que cobijó mi vida. Me queda sin embargo, la fe y la esperanza de que este cúmulo de conocimientos los recoja la juventud docente de nuestra Facultad y por los estudiantes de hoy, que son los hacedores del mañana.

Quito, Enero 13, 1978.

Dr. Carlos Mosquera Sánchez.

**DISCURSO DE CLAUSURA DEL
CURSO DE POST GRADO DE
TRAUMATOLOGIA Y ORTOPEDIA**

El prestigio de nuestra medicina, las políticas de salud, el servicio, la docencia, la investigación, alcanzan hoy un nuevo triunfo con la terminación de este curso de Post Grado. Para nosotros esto constituye un nuevo y feliz acontecimiento, un acontecimiento invaluable.

En verdad, los cursos de Post Grado se han institucionalizado, gracias a la decisión y empeño de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central, la que aspira a cumplir, con ellos, con el más cabal de sus deberes; que es entregar al servicio del país los mejores elementos profesionales, para el cuidado, la defensa y la restauración del hombre, el máspreciado elemento de que dispone la Nación. Aspira a mantenerlo en pleno goce de sus facultades anímicas y de su salud corporal de donde emana su poder creativo incalculable. Y esto porque la vida moderna, con sus adelantos técnicos y los más sutiles recursos, en medio de su intensa actividad y de su vertiginoso desarrollo, trata de alterar, romper y debilitar las condiciones físicas y psíquicas del hombre y la estructura armoniosa de su organismo.

El acto a que estamos asistiendo y que clausura este primer Post Grado de Ortopedia y Traumatología, es la demostración más palmaria y positiva de la obra gigantesca que realiza y ofrece la Universidad Ecuatoriana, la Universidad Central. Nuestra gloriosa institución, con sus propios recursos científicos, tecnológicos y humanos, refleja su potencialidad efectiva, tendiente a alcanzar en este campo una posición segura, que la libera de toda dependencia, de todo lo que signifique subordinación a fines o sistemas ajenos a su medio y a sus legítimos intereses y para mantener a nuestra Nación soberana, plenamente responsable, plenamente entendida del papel que juega en su liberación, como pueblo culto, dueño de sus propios destinos.

Los quince profesionales jóvenes, los quince médicos ecuatorianos que hace tres años se matri-

cularon en este curso, en busca de formación y preparación especializada en este rama de gran importancia médica, alcanzan hoy, luego de cumplir con un programa científico, técnico, planificado y organizado, una gran distinción y están dispuestos para intervenir con solvencia en su hermosa pero dura y sacrificada misión; cual es, preservar, defender y restablecer la salud física y espiritual del hombre ecuatoriano en una muy importante especialidad que considera al trauma como una patología médica quirúrgica de primer orden en el campo de la morbilidad, si nos atenemos a lo establecido en el Seminario Nacional sobre Cirugía en el Ecuador (1.972). En este campo estoy seguro nuestros especialistas, sabrán mantener enhiesta su bandera y con talento, capacidad y vocación, saturados de ética profesional, sabrán cumplir con su deber y salir airoso en los quehaceres de su noble misión.

Como Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, organizadora permanente de estos eventos de formación especializada, me siento satisfecho por esta nueva tarea cumplida.

Deseo, como el que más, con este motivo, hacer público el agradecimiento más cumplido al Sr. Ministro de Salud, Dr. Asdrúbal De la Torre, quien mantiene altos sentimientos como profesional médico agradecido de su Facultad, al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, en la persona del

Sr. Director General y a todos los organismos que han cooperado en forma decidida y eficaz y con fidelidad a sus principios, para la realización y feliz éxito del Post Grado de Ortopedia y Traumatología, cuya clausura estamos realizando, plenos de satisfacción.

Felicito a vosotros profesionales graduados, por los resultados altamente positivos que habéis alcanzado, en estos tres años fructíferos de perseverancia y dedicación. Felicito y agradezco al maestro ecuatoriano señor Dr. Augusto Bonilla, Director del Departamento de Graduados de la Facultad; al señor Dr. Humberto Ramos, Director del Curso; a los señores profesores y a todos cuantos aseguraron la culminación con los más altos propósitos que justificaron la vida del curso, su acción y funcionamiento.

Señores médicos especialistas en Ortopedia y Traumatología, la salud del pueblo ecuatoriano necesita tanto de vosotros ! ¡Sed dignos merecedores de este privilegio!

Marzo 10, 1.978

Dr. Carlos Mosquera Sánchez

DECANO